

José Antonio Fernández Martín

La enseñanza religiosa en el contexto actual

RESUMEN: La pandemia mundial ha provocado un sentimiento de incertidumbre en la sociedad y plantea una serie de retos en educación donde, priorizando las condiciones sanitarias, pueda ofrecer el mejor servicio. El confinamiento provocó el cierre de colegios y nos abordó sin los medios tecnológicos y pedagógicos necesarios para afrontar esta situación. Como consecuencia, han surgido posibilidades de aprendizaje distintas a las tradicionales. Debemos convertir esta crisis en una oportunidad de cambio y mejora. Este artículo pretende delimitar los desafíos de la enseñanza de la religión en esta «educación post-COVID» y reflexionar sobre el empleo de la tecnología como medio para el aprendizaje de la Religión.

PALABRAS CLAVE: Educación post-COVID; Enseñanza religiosa.

Religious education in the current context

ABSTRACT: The global pandemic has caused a feeling of uncertainty in society and poses a series of challenges in education where we are prioritizing sanitary conditions so to offer the best service. The confinement caused the closed of schools and we were approached without the technological and pedagogical tools necessary to fight this situation. In consequence, It have emerged learning possibilities different of traditional ones. We must turn this crisis into an opportunity for change and improvement. We aim to delimit the challenges of religious education in this "post-COVID education" and reflect on the use of technology as a means of religious education.

KEYWORDS: Post-COVID education; Religious education.

El contexto actual de la pandemia a nivel mundial provoca en la sociedad un sentimiento de incertidumbre en todos sus ámbitos: laboral, de relaciones sociales, sanidad, educación, etc. Para el sistema educativo, como en los demás, ha planteado una serie de retos y desafíos donde, priorizando las condiciones sanitarias, pretende ofrecer el mejor servicio a los estudiantes, familias, docentes, etc. El confinamiento en un gran número de países provocó el cierre de los centros educativos y nos abordó sin haber desarrollado una relación entre la tecnología y la pedagogía que permitiese afrontar esta situación y estar

► **José Antonio Fernández Martín:** Centro Superior de Estudios Teológicos San Pablo (Málaga), España. **Autor de correspondencia:** (✉) joseantonio.fernandez@ceset.edu.es.

preparados para una educación a distancia. Causa de ello, se están abriendo distintas posibilidades y diversas líneas de trabajo. Esto es, se están afianzando otros medios y formas de aprendizaje basados principalmente en la educación no presencial (a distancia), las cuales, también están tomando forma en la Enseñanza Religiosa Escolar.

En un ambiente donde parece que predomina el miedo y la tristeza, a su vez, emerge el valor, acompañado de la fe y la esperanza. Debemos convertir esta crisis en una oportunidad de cambio y mejora. De ahí que el propósito de este artículo sea delinear algunos de los desafíos de la enseñanza de la religión en esta «educación post-COVID», así como reflexionar sobre la forma de empleo de la tecnología como medio posibilitador del aprendizaje de la Religión.

Un análisis de las necesidades y grandezas que se han evidenciado en el ámbito educativo durante el confinamiento puede ayudar a situarnos. Lo abordamos a continuación.

La educación durante la pandemia

Podemos señalar, junto a Isauro Blanco, una serie de puntos que reflejan cómo ha sido o está siendo, la educación en los meses más álgidos de la pandemia¹:

1. Durante el confinamiento, la escuela funcionó como un período de excepción. Los docentes tuvieron que improvisar alternativas a la clase presencial y solo su creatividad ha sido la clave del éxito. Disponíamos de medios (aulas virtuales, *classroom*, videoconferencias en directo (*streaming*) o sesiones grabadas y ofertadas en plataformas asincrónicas (YouTube, Vimeo...), etc., y cada uno utilizó las que pudo o supo. Una gran parte de docentes detectó su falta de formación en uso y conocimiento de herramientas TIC, lo que ha hecho que aumente en gran medida la autoformación y la solicitud y participación en cursos de formación a distancia en dichas herramientas y recursos.
2. Otra idea muy difundida fue el «terminar adecuadamente el programa». En cierta forma, un sinsentido, cuando la sociedad ya no premia a las personas por lo que saben. Google lo sabe todo. Se valora a las personas

¹ Véase: Isauro Blanco, «Ideas para la escuela post-covid». *ASC. Educación que transforma*. en URL: <https://blog.asc.me/ideas-para-la-escuela-post-covid>. (Consultado: 21/09/2020)

por lo que pueden hacer con lo que saben: su creatividad, el pensamiento crítico, la resolución de problemas, el juicio ético... Tiene mucho que ver con las formas en las que avanza la comunicación y la colaboración y, en consonancia, el aprendizaje. Ya no se circunscribe a un lugar (la escuela) ni a una serie de contenidos (el currículo), sino más bien a una serie de destrezas y habilidades, esto es, de competencias.

3. En la misma línea, la situación actual vuelve a hacer hincapié en que el alumno no es un recipiente para ser llenado; es un ser humano que necesita interactuar, dialogar y reconocerse en la experiencia vital de ser y estar con otros, para entender la vida. De ahí que el foco de la educación se haya puesto en la formación de valores y actitudes, de habilidades cognitivas de nivel superior (juicio crítico, análisis, toma de decisiones, gestión de la ambigüedad, del miedo y de la incertidumbre, creatividad...). Teniendo un peso importantísimo el apoyo emocional al alumnado y sus familias. Isauro Blanco escribía: «El aprendizaje no es un lugar, sino una actividad, un proceso social»².
4. La tecnología habilita a docentes y alumnos al acceso, más allá de los libros de texto, a materiales especializados, en formatos múltiples y diferentes modelos. La tecnología puede apoyar nuevas formas de aprendizaje en las que el propio alumnado sea un participante activo. Pero hay que recordar que ninguna plataforma, herramienta o recurso digital puede cambiar la vida del alumnado, solo los buenos docentes.

En resumidas cuentas: el contexto ha cambiado. No se trata de que el alumno pase de estar sentado ante una pizarra a estarlo ante una pantalla, la «nueva educación» versa sobre desaprender lo que no es útil o no funciona para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje y reaprender lo que fomenta el aprendizaje de nuestro alumnado. En este aspecto, quizás debamos abandonar el papel del docente como mero transmisor de contenidos y replantearnos el «educar con las tres Cs»: capacidades, competencias y corazón, cuya una de sus mejores abanderadas es María del Mar Romera³.

² Ídem.

³ A modo de ejemplo, véase: M. Mar Romera Morón, «Educar con Tres Cs: capacidades,

La educación «post-COVID»

Una vez finalizado el confinamiento, donde lo hubo, o del cierre de colegios, toda la sociedad aboga por la vuelta a la «nueva normalidad». En ella, un gran peso recae sobre la apertura de los centros educativos en el inicio de curso. Éstos, han confeccionado protocolos de prevención y actuación con motivo de garantizar la salud del alumnado como del personal docente y no docente que trabaja en ellos. Se habla de «grupos burbuja» que suelen ser coincidentes con el grupo clase, donde no se mezclen alumnos de distintas aulas, recreos separados por zonas, prohibido llevar y traer material de casa al colegio y viceversa, mascarillas, gel hidroalcohólico, alternando (sobre todo en la Educación Secundaria en adelante) las clases presenciales y las no presenciales, etc. Todo ello con el fin de minimizar los riesgos a un contagio o propagación del virus.

Evidentemente, la metodología clásica también se ha visto muy afectada. El profesorado se está adaptando a las nuevas tecnologías, incorporando medios y plataformas como apoyo a la escuela presencial (por miedo a que se vea interrumpida nuevamente o como medio para envío y entrega de tareas evitando el posible traslado de virus en el papel físico o cuaderno), adelantándose a las posibles consecuencias de una nueva ola de contagios y facilitando el aprendizaje del alumnado, pueda acudir o no a las aulas.

Con la intención de cubrir las necesidades y solventar posible errores o problemas, los centros educativos plantean el uso de la misma plataforma digital de aprendizaje a distancia con el fin de dotar de identidad y homologar el sistema de «teleaprendizaje». Se está formando al profesorado en su manejo y posibilidades; se trabaja sobre los mínimos curriculares que se consideran como básicos y se cuida mucho el buen desarrollo emocional del alumnado junto con la oferta de los medios necesarios para no crear o aumentar la brecha en la evolución del aprendizaje para aquellos que no disponen de recursos tecnológicos y acceso a plataformas, cuando se ofrece la educación con forma semipresencial o a distancia.

La llamada educación a distancia no es nueva entre nosotros. Se sostiene sobre recursos (en su mayoría digitales) diseñados específicamente para esta modalidad, temporalización planificada estratégicamente y puesta en

conocimiento del alumnado desde el principio, tipos de evaluación acordes a este formato y un rol del docente distinto del presencial.

En este sentido, el uso que se le está dando a la educación no presencial y el desarrollo que está teniendo bajo distintas formas, no se califica como educación a distancia (en términos rigurosos). Sin embargo, puede resultar útil conocer algunas de sus características para su aplicación en nuestra propia labor docente.

Una de las principales propiedades de esta forma de enseñar y aprender es la **flexibilidad**. Está relacionado, fundamentalmente, con pensar de otra manera las propuestas que se habían diseñado para el formato presencial del aula. Para ello, es necesario volver a planificar, priorizando aquellos elementos curriculares básicos para el aprendizaje y, así, generar propuestas que, no sólo presenten versatilidad para distintos accesos y dispositivos, sino también en resoluciones abiertas (distintas posibilidades de elaboración).

Otro aspecto primordial es que el espacio y el tiempo educativo ya no están circunscritos al aula física. Se trata de una forma distinta de dar lógica a la propuesta didáctica y de hacer viable un aprendizaje **fuera del aula** y con una **temporalización** programada por el propio alumnado.

La **comunicación**, el **aprendizaje cooperativo** y la **creatividad** son otros de los elementos centrales en esta modalidad de educación.

Un elemento esencial de esta metodología es la **evaluación formativa**; posibilita a los docentes el potenciar y fortalecer la autogestión del aprendizaje. Para ello, resulta valioso emplear comentarios de **retroalimentación** de manera completa, clara y sistemática. Animando siempre al alumnado a superarse o continuar con ese esfuerzo, valorando sus frutos.

Estos elementos, entre otros, constituyen tópicos que caracterizan lo que hoy en día sucede en la «educación no presencial». En el marco de todo lo expresado, cabe preguntarse ¿Qué debemos revisar de la metodología de una educación tradicional? ¿Cómo podemos integrar aquellos aspectos de la educación no presencial que favorezcan el aprendizaje del alumnado dentro del aula? ¿Podemos compaginar una educación presencial en el aula con formas de aprendizaje no presenciales?

Las prácticas presenciales y las experiencias online se producían de manera dispar en el sistema escolar. Siempre ha existido un predominio del aula física respecto a las prácticas en entornos virtuales. Muchas veces, la incorporación de

tecnologías al aula, se ha realizado de manera aislada, en alguna materia o proyecto de aprendizaje. Quizás debido a la falta de preparación a nivel de competencias digitales o a la falta de medios tecnológicos.

La obligación de mantener una educación en el marco de la pandemia ha provocado la necesidad de implementar estrategias, dispositivos, soportes y tecnologías, para continuar con el proceso de enseñanza y aprendizaje.

El rol de los docentes se ha evidenciado como fundamental; la mediación, retroalimentación, la propuesta de situaciones de aprendizajes, generadas por el propio docente u otros colegas y organizadas en secuencias didácticas a través de canales alternativos que han permitido, de alguna manera, mantener ese vínculo afectivo y emocional que solíamos desarrollar con nuestro alumnado.

Lo positivo de este contexto, tan difícil y complejo, es que el sector educativo se mantuvo activo y en permanente búsqueda de alternativas. También entre el profesorado de Religión. Nadie se ha quedado en su zona de confort porque la emergencia nos ha obligado a salir de ella.

En la «nueva normalidad» se están retomando las clases presenciales (donde se vieron interrumpidas) y, a causa de primar la salud del alumnado y minorar el peligro de contagio y propagación por COVID-19, se está generalizando una propuesta educativa articulada con la virtualidad, esto es, donde se conjugan el aprendizaje en el aula presencial con una educación no presencial a través de la Red, la cual, en este contexto de pandemia ya nos ha demostrado su relevancia y necesidad en el proceso educativo. Igualmente, también se está implantando esta simultaneidad entre clase de Religión presencial con herramientas de aprendizaje y metodología no presencial; en otras ocasiones, directamente no presencial... e incluso, por no romper los «grupos burbujas», hasta unida con la educación en valores o la alternativa dispuesta por los gobiernos en caso de ser una asignatura optativa.

Para ello, sería conveniente tener en cuenta una serie de consejos, los cuales abordamos en el siguiente apartado.

La ERE en una educación «post-COVID»

La UNESCO difundió una serie de recomendaciones para que docentes y centros puedan continuar educando online mientras durasen las restricciones por la

pandemia⁴. Dichas restricciones pueden estar provocadas por el cierre total de los centros educativos, por el confinamiento temporal de un alumno a causa del contagio o contacto directo con un positivo en COVID-19, del cierre temporal de una clase o colegio.

Estas recomendaciones siguen siendo muy útiles en la actualidad, por lo que deberíamos tenerlas en cuenta en nuestra realidad del aula (presencial, semipresencial o virtual). Junto a ellas, ofrezco otras que me parecen de gran utilidad:

1. Es fundamental **elegir las herramientas adecuadas para cada caso**. Puede tratarse de plataformas de aprendizaje digital, lecciones por vídeos, los MOOC, *flipped classroom*, juegos didácticos interactivos, fichas o tareas interactivas, redes sociales para el envío y recepción de tareas, etc. La enseñanza de la Religión en la escuela debería incorporar este tipo de herramientas como apoyo a las clases presenciales, si es el caso. Precisamente, ¿no es esa la base de la metodología *flipped classrom*? ¿Quién impide que se pueda aconsejar un video, juegos didácticos o recursos a modo de refuerzo o ampliación de los contenidos trabajados en el aula? Estos recursos servirán también para dar continuidad a la educación religiosa, si llega el caso de producirse, en un contexto de ecuación no presencial.
2. Se debe **garantizar el carácter inclusivo del aprendizaje a distancia**, con medidas que aseguren el acceso de todos los alumnos, sobre todo el alumnado con discapacidad o que proviene de familias de ingresos bajo y no dispongan de dispositivos digitales o acceso a internet. Habrá que ofrecerles estos medios, a ser posible, u otras alternativas. Para ello, el docente de Religión debe estar en contacto con las familias de su alumnado y procurar el mejor medio que pueda garantizar la educación religiosa escolar que han elegido para sus hijos. La cercanía a las familias, la disponibilidad y colaboración en mejorar las condiciones educativas para sus hijos... también debe formar parte del servicio eclesial del profesorado de Religión. Como ha indicado el papa Francisco en una

⁴ Véase: Educaweb, «Propuestas de la UNESCO para garantizar la educación online durante la pandemia». URL: <https://www.educaweb.com/noticia/2020/04/01/propuestas-unesco-garantizar-educacion-online-pandemia-19132/> Consultado: 30/09/2020

reciente videomensaje sobre el Pacto Educativo Global: debemos «**Poner en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona**, su valor, su dignidad, para hacer sobresalir su propia especificidad, su belleza, su singularidad y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que la rodea»⁵

3. En cualquier uso escolar de la Red es necesario comprobar el nivel de seguridad durante las descargas de recursos pedagógicos en las diferentes webs educativas y al transferirlos a otras organizaciones o personas. Hay que velar por **la protección de privacidad y la seguridad de los datos del alumnado**. Los docentes de religión deben procurar que los materiales didácticos que aportan al proceso de aprendizaje cumplan con los requisitos de idoneidad no sólo a nivel de contenido doctrinal, sino también de fuentes fiables y seguridad cibernética. Además, no hay que olvidar tener en cuenta las licencias de uso.
4. Otro aspecto que no habría que descuidar, según la Unesco, es el de crear vínculos entre las escuelas, los padres, los docentes y los alumnos. Crear, en definitiva, **comunidades** para para **darse apoyo socioemocional** y «garantizar las interacciones sociales regulares». Este tipo de comunidades ayudan también a «**combatir el sentimiento de soledad o de sufrimiento del alumno**» y facilitan los «intercambios de experiencias».
5. Planificar a conciencia la programación didáctica es fundamental. Plantearse, por ejemplo, si es mejor **centrarse en la enseñanza de nuevos conocimientos o más bien reforzar los ya adquiridos en lecciones precedentes**. Y siempre teniendo en cuenta las necesidades del alumnado y la disponibilidad de los padres.
6. **Ayudar a los docentes y al alumnado a utilizar la tecnología o plataforma elegida** para realizar las sesiones online y así poder garantizar las condiciones necesarias para que se realice la continuidad del aprendizaje. Existen multitud de tutoriales en la Red a disposición de

⁵ Véase: Rubén Cruz, «El papa Francisco ofrece al mundo las siete claves para conseguir un Pacto Educativo Global». *Vida Nueva Digital*. URL: <https://www.vidanuevadigital.com/2020/10/15/el-papa-francisco-ofrece-al-mundo-las-siete-claves-para-conseguir-un-pacto-educativo-global/> (Consultado: 19/10/2020).

los docentes. El profesorado de Religión debe tomar conciencia de la validez y conveniencia de la autoformación en aquellas herramientas o metodologías que le podrían ser de utilidad o se presentan como idóneas para su labor docente.

7. El profesorado debe combinar los enfoques adecuados y limitar la cantidad de aplicaciones y de plataformas. Existen un inmenso número de herramientas digitales, pero **no hay que abrumar al alumnado y a padres pidiéndoles que descarguen o prueben una gran cantidad de aplicaciones y plataformas.** Mejor concentrar lo máximo. El profesorado de Religión debe mantener una concordancia con las herramientas utilizadas por los tutores o demás compañeros docentes para dotar de homogeneidad al centro escolar y facilitar su manejo a padres y alumnos. Además, siempre debemos esforzarnos por **usar la tecnología más simple posible** para hacer el trabajo, incluso si eso significa que el alumnado fotografíe sus trabajos con el teléfono y las «suba» al *classroom* o plataforma para que sean calificadas.
8. Se deben establecer las reglas de la educación online y dar seguimiento al proceso de aprendizaje. Para ello, **es conveniente definir** cómo se resolverán dudas, cómo se realizarán los ejercicios y se evaluarán, etc. En la medida de lo posible, hay que determinar los instrumentos mediante los cuales el alumnado sus familias puede transmitir sus comentarios o preguntas al docente. Una vez más, la clase de Religión debe mantener los mismos requisitos y reglas que el resto de materias del centro, en este aspecto. Igualmente debería considerar los beneficios que ofrecen las **tareas de autoevaluación.** En la red hay multitud de herramientas donde pueden realizar test, cuestionarios, etc. y recibirán comentarios inmediatos sobre sus respuestas. Permite que la evaluación sea parte del aprendizaje porque el alumnado puede cotejar de inmediato lo que sabe y lo que no ha entendido.
9. Todo es más difícil cuando se utilizan herramientas para la educación a distancia. La comunicación es más lenta, las distracciones son mayores. En línea con el punto anterior, es conveniente hacer que el proceso de aprendizaje sea simple y claro. Si ha utilizado alguna de estas herramientas, seguro que le suenan preguntas como ¿qué tengo que hacer? ¿qué es obligatorio? ¿Cuál es la tarea evaluable? ¿Cómo lo

entrego? ¿Qué tengo que entregar? **Las instrucciones de las tareas deben ser evidentes y claras.** El alumnado debe saber exactamente qué se espera de ellos, además piense que simplificar la tarea es también hacer más sencillo su trabajo. Si pide una redacción de tres páginas sobre una historia bíblica, ¿cuántas páginas deberá leer en total? ¿Y cuántas redacciones deberá calificar si, además, las solicita en distintos niveles? ¿Por qué no mejor resumir la historia bíblica en un video o dramatizarla en grupo?

10. Definir el tiempo de duración de las clases online en función del alumnado.

Mantener un ritmo de enseñanza coherente con las capacidades cognitivas del alumnado, fundamentalmente si las clases se difunden en directo. **La unidad de aprendizaje del alumnado de primaria no debe sobrepasar, preferentemente, los 20 minutos**, y la de los de secundaria, los 40. Igualmente, tampoco se debería aportar de cada asignatura unas tareas de trabajo que requieran mucho más tiempo que el que acabamos de especificar. No se trata de cubrir la duración de las clases presenciales con trabajo no presencial, tenga en cuenta que en el aula hay más explicaciones, una atención más personal, tiempos «muertos», posibilidad de aclarar dudas de forma genérica, refuerzo, etc. Un error habitual es presentar una serie de materiales que requieren mucho más tiempo aún de trabajo que en las clases presenciales.

11. Una competencia docente que todos deberíamos tener es la del desarrollo profesional y el aprendizaje para toda la vida. Los docentes debemos estar en constante actualización, tomar la iniciativa para descubrir y explorar, aprender sobre novedades educativas beneficiará positivamente a nuestro alumnado. Asimismo, es fundamental **saber comunicar en línea**: nuestra experiencia en el aula puede ser de gran ayuda para otros docentes. Debemos ser capaces de crear canales de comunicación para compartir nuestros éxitos y nuestros errores, ya que de ellos también se aprenden y se pueden evitar que se repitan en el futuro. Crear comunidades, como se ha indicado en el punto 4, también entre el profesorado y favorecer los vínculos sociales. Son muy útiles las **comunidades virtuales de docentes para facilitar los intercambios de experiencias y propuestas educativas**, así como el debate de las

estrategias de gestión de las dificultades de aprendizaje. Seguramente conozca algún grupo o comunidad virtual de enseñanza religiosa católica en las redes sociales, si no... pregunte, porque existen... y con gran afluencia de colegas y de interactividad.

12. Los docentes de Religión disponemos de una enorme cantidad de recursos educativos de calidad en la Red. En cualquier búsqueda en la web encontrará videos, actividades, fichas, situaciones de aprendizajes, desarrollo de contenidos, unidades didácticas, etc. El primer paso debe ser la búsqueda de material para fomentar el aprendizaje. Si ya está hecho, aprovéchelo. ¡Ojo!, para ello es clave saber buscar, evaluar y almacenar la información. No podemos caer en el «síndrome de Diógenes digital». Pero, como en cualquier recurso, quizás deba adaptarlo a las características y necesidades de su alumnado y del contexto de enseñanza–aprendizaje en el que se encuentran. Para ello, piense creativamente sobre cómo enriquecerlo... El contenido debe captar la atención y el interés por profundizar en el mismo. **Construir sobre contenido existente**, sería el segundo paso, previo al último: la creación de sus propios recursos didácticos utilizando las herramientas TIC.
13. Otro gran consejo es convertir las preguntas del alumnado o de los padres en una **oportunidad** de innovación **para mejorar** continuamente el proceso de aprendizaje. ¿Recibes correos electrónicos del alumnado que no pueden encontrar la tarea o recurso? Entonces, debe mejorar la navegación de su asignatura en la plataforma. ¿Preguntan varios alumnos sobre el mismo tema que, simplemente, no han entendido? Puede grabar un video adicional que aborde el tema o lo amplíe y publíquelo en el curso para ilustrar también a otros alumnos que no preguntaron. Tomar este enfoque tiene el doble beneficio de ayudar al alumnado en su aprendizaje reducir la cantidad de correos electrónicos que recibe con dudas o preguntas. Con el tiempo, su curso continuará mejorando.

Seguramente se le ocurran muchos más consejos, algunos de los anteriores les serán de utilidad y otros no los verá viable. Muchos de ellos se plasman en la

práctica educativa que he denominado «píldoras de aprendizaje», las cuales, estoy definiendo y desarrollando, en su aplicación a la enseñanza religiosa escolar, en una serie de artículos publicados bajo el título de «**Las píldoras como innovación formativa**» en la *Revista Religión y Escuela* (números 341–342, 343 y siguientes), a los que puede acudir como ilustración didáctica de lo tratado en este artículo.

Deseo finalizar con las palabras del Papa Francisco, las que hacemos nuestras los docentes de religión católica: «Queremos comprometernos con valentía para dar vida, en nuestros países de origen, a un proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e **iniciando procesos creativos** y transformadores en colaboración con la sociedad civil. En este proceso, un punto de referencia es la doctrina social que, inspirada en las enseñanzas de la Revelación y el humanismo cristiano, se ofrece como base sólida y fuente viva para encontrar los caminos a seguir en la actual situación de emergencia»⁶.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio: el autor no realizó estudios en animales o humanos. **Contribución de cada autor:** J.A.F.M. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) joseantonio.fernandez@ceset.edu.es.

Información sobre los autores

► **José Antonio Fernández Martín** es Profesor de Didáctica de la Enseñanza Religiosa Escolar en el Centro Superior de Estudios Teológicos San Pablo de Málaga y de Pedagogía y Didáctica de la ERE (DECA) en el CESAG de Mallorca, España. Licenciado en Ciencias Religiosas por el ISCR San Pablo de Málaga, España. Su trabajo se centra en Pedagogía y Didáctica de la ERE, además de impartir clases de Religión en Infantil y Primaria en centros públicos. Es coautor de *El currículo de Religión en diálogo* (PPC: Madrid, 2019) o *Enseñar a Aprender Religión* (CCS: Madrid, 2015). **Contacto:** Centro Superior de Estudios Teológicos San Pablo de Málaga, Calle Abadía de Santa Ana, 4. 29015 Málaga, España. — (✉) joseantonio.fernandez@ceset.edu.es.

Como citar este artículo

Fernández Martín, José Antonio (2020). «La enseñanza religiosa en el contexto actual». *Analysis* 27, no. 7: pp. 1–12.

⁶ Ídem.